

"El Regalo del Amor"

Cuando Dios envió a Su Hijo Jesús al mundo, estaba enviando Su propio corazón lleno de amor. En esta lección, vamos a recordar el regalo del amor.

Buscamos agradecer al Señor y seguirlo. Cuando seguimos al Señor, sabemos que encontraremos una vida de gozo y abundante llena de paz y propósito. Los caminos de Dios son siempre justos y amables. Levantan en lugar de derribar. Dan esperanza en lugar de desanimar. Conducen a la sabiduría en lugar de la insensatez. Y cuanto más conoces a Dios, más lo amarás y lo alabarás.

Dios es amor. Y todo en Él revela Su amor. El Señor Jesús dijo en Juan 3:16–17: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". Jesús no vino a condenarnos, sino a salvarnos. Él sabía que el pecado era nuestro verdadero enemigo, y sufrió en la cruz para que pudiéramos morir al pecado y vivir para la justicia.

Dios planeó enviar a Jesús. Un ángel del Señor le dijo a José en Mateo 1:20-23: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: 'He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel' que traducido es: Dios con nosotros." Jesús es verdaderamente Dios con nosotros, y estamos muy agradecidos de que haya venido al mundo.

Nuestra lectura hoy es de 1 Juan capítulo 4, versículos 7 al 11. Nos recuerda que debemos amar a los demás debido a cuánto nos ha amado Dios.

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros."

Y qué verdad es esa. La necesidad de amarnos mutuamente. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por ese maravilloso regalo de amor en tu Hijo Jesús, nuestro Señor. Y Padre, oramos para que nos anime a amar a los demás, a ser amables y generosos porque tú lo fuiste con nosotros. Padre, estamos agradecidos y oramos para que nos bendigas y nos ayudes cada día. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Muchas personas piensan en el niño Jesús cuando consideran el regalo de amor de Dios. Dios nos dio a Jesús para que fuera uno de nosotros. Él fue como nosotros físicamente y soportó todos los desafíos de crecer en este mundo. Porque se hizo uno de nosotros, comprende todas nuestras fortalezas y debilidades. Juan dijo en 2:25 que Jesús no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, porque él mismo sabía lo que hay en el hombre. Aunque Jesús era el Hijo de Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros. El escritor hebreo indicó en Hebreos 4:14-16: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no

tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Porque nos comprende y fue tentado como nosotros, puede ayudarnos en nuestros mayores momentos de necesidad.

Dios sabía que lo necesitábamos, ¡y nadie más sería suficiente! El Señor Jesús dijo en Juan 3:14-15: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Hay muchos profetas en el Antiguo Testamento, pero solo hay un Hijo de Dios. Moisés nos dio la Ley, pero Jesús nos dio gracia y verdad. Los profetas advirtieron a la gente, pero Jesús se sacrificó por la gente. Los ángeles podrían contarnos el mensaje de Dios, pero Jesús mismo era el mensaje de Dios, la Palabra. Nadie más podría hacer lo que Jesús hizo por nosotros. Apocalipsis 5:12 nos recuerda que porque Jesús fue sacrificado como un Cordero por nuestros pecados, es digno "de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza".

El Señor Jesús dio tres razones por las cuales vino al mundo. Primero, vino para salvarnos de nuestros pecados. Él dijo en Lucas 19:10: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". Sí, Jesús vino en busca de los perdidos para salvarlos del pecado. Ahora, debido al pecado, todos estamos perdidos en el pecado y necesitamos un Salvador. Muchas de las aflicciones de la vida provienen de comportamientos pecaminosos. Como hemos visto, cuando las personas rechazan a Dios, llenan sus vidas con todo tipo de maldad. Jesús quería traer salvación a nuestras vidas para que pudiéramos tener esperanza y una vida verdadera. Jesús no está tratando de manipularnos, sino de bendecirnos. El Señor Jesús dijo en Mateo 20:28 que "el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". El pecado nos separa de Dios y nos esclaviza al mal, pero Jesús nos redimió con el precio de su sangre. Nos redimió dándose a sí mismo, su propio cuerpo y sangre. Y no podría haber un precio más alto, ni un regalo más grande.

Jesús no solo murió por nosotros como individuos, también quiso rescatarnos de este mundo pecaminoso. Pablo saludó a las iglesias de Galacia en Gálatas 1:3-5 diciendo: "Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Verdaderamente se puede describir a este mundo en el que Jesús nació como "malo". La religión predominante de la época era una mezcla de superstición con paganismo. Debido a que era un mundo con una comprensión distorsionada de Dios, las personas vivían con valores y morales distorsionados. Romanos 1:28-32 habla de cómo era, "Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican". Nuestro mundo es muy parecido al del primer siglo; cada día parece volverse más y más malo. Más y más personas

participan en ese mal con la aprobación de otros. ¡Y qué trágico que la gente piense que un mundo pecaminoso es mejor que un mundo donde Dios es honrado y servido!

En segundo lugar, Jesús dijo que vino para bendecir nuestras vidas con un camino mejor, una vida abundante. El Señor Jesús dijo en Juan 10:10: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". En Cristo, nuestras vidas rebosan con su amor. Tito 2:14 dice que Jesús "se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Jesús no solo salva; transforma a las personas. Las transforma de pecadores a santos. Y su amor, su verdad y su vida nos muestran un mejor camino, una mejor manera de vivir y una mejor manera de tratar a nuestros semejantes. El Señor nos enseñó la amabilidad, el respeto, la integridad, la honestidad y la justicia. Él es el Príncipe de paz, la esperanza de la humanidad y el bálsamo de Galaad.

Efesios 2:8-10 dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." Cuando las personas viven en pecado, esparcen miseria y pesar por todas partes; pero cuando sirven al Señor, se convierten en una bendición para todos. Animán, dan esperanza, muestran amor, traen paz y difunden alegría y buenas noticias. Los cristianos no hablan en contra del pecado por odio, sino porque conocen la agonía y el dolor que el pecado trae. El Señor ofrece algo mejor. Él fue, de hecho, el regalo de amor de Dios. Y lo que Dios nos dio no fueron cosas, sino una Persona.

En tercer lugar, Jesús dijo que vino para dar testimonio de la verdad. Juan 1:14 dice de Jesús: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad." Ahora bien, Jesús proclamó en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí." Jesús era la encarnación misma de la verdad y la honestidad. Gracias a Jesús, sabemos cómo es Dios. Gracias a Jesús, sabemos lo que es la verdadera justicia; y gracias a Jesús, tenemos la capacidad de distinguir la verdad del error.

Cuando Jesús compareció ante Pilato, Pilato quería saber si los rumores que había escuchado eran ciertos. Juan 18:37 dice: "Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." Jesús y la verdad que Dios revela están inseparablemente ligados entre sí. Si deseamos conocer la verdad, debemos escuchar Su voz.

Nuestro mundo está lleno de mentiras contradictorias, mitos y falsas esperanzas. Jesús vino para darnos un camino innegable e invariable hacia la verdad. Y qué maravilloso es tener un estándar moral y espiritual inmutable que sirve de base para nuestros valores. Dado que Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos, podemos tener la confianza de que la enseñanza del Señor es verdadera. Puedes confiar en Sus promesas y creer que el cielo te espera. 1 Juan 5:20 dice: "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna." Mis amigos, es un regalo maravilloso conocer quién y qué es verdadero.

El Señor Jesús desea bendecirte con Su amor. Quería que Su sacrificio en la cruz transformara tu vida. Y si tomas en serio el sacrificio de Jesús por tus pecados, llegarás a amarlo. El Señor Jesús dijo en Juan 12:32: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." ¡Que Su sacrificio por ti

importe! El Señor Jesús estuvo dispuesto a pagar el precio máximo para llamar tu atención y demostrar Su amor incondicional por ti. Quería atraerte hacia Él. Quería que lo amaras de la manera en que Él te amó.

Romanos 5:6-8 dice: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Éramos débiles y necesitábamos salvación; éramos incrédulos y no tomábamos en serio los caminos de Dios; y éramos pecadores que violábamos la enseñanza de Dios y éramos ofensivos para Él. Pero a pesar de esto, el Señor Jesús murió voluntariamente por nosotros para mostrar Su amor.

Cuando respondemos a Su amor y nos convertimos en cristianos, nuestra respuesta revela que la cruz importa. Seguramente, el Dios que nos creó y nos dio a Su Hijo tiene muchas más bendiciones preparadas para nosotros. Romanos 8:32 dice: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" ¡En Cristo, el amor de Dios nunca termina! Romanos 8:35-39 pregunta: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro". Amigo mío, nada puede separarte del amor de Dios; pero no des por sentado Su amor. Nunca te apartes de Dios, como algunos hacen.

Cuando Jesús te redimió con Su sangre, dio lo máximo por ti. Y debemos comprender cuánto nos valora Dios como Sus hijos. 1 Pedro 2:9-10 dice: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia". No permitas que nadie ni nada te robe una relación cercana y amorosa con Jesucristo. Ámalo, sírvele. Entrégate a Él.

Oremos. Padre, estamos agradecidos por ese gran amor, maravilloso e inexpresable que nos fue dado a través de Jesucristo. En Su misericordia y gracia. Y Padre, ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Y a amar a los demás. Padre, estamos agradecidos por tener un camino que recorrer y una vida para vivir. Y oramos para que podamos seguirte todos nuestros días. En el nombre de Jesús, Amén.

Jesús vino al mundo para salvarnos del pecado, para darnos un mejor camino y para revelarnos la verdad. ¿Importa si eres salvo o estás perdido, si vives con sabiduría o con necesidad, si conoces la verdad o si has sido engañado con falsedades? Debes entender esto: el Señor Jesús es la persona más importante en tu vida. Nadie más puede bendecirte, amarte, perdonarte, darte esperanza o salvar tu alma excepto Jesucristo. Lo necesitas.

El amor de Jesús es, de hecho, un regalo. El Señor nos amó incluso cuando no lo merecíamos, incluso cuando estábamos perdidos en nuestros pecados. Tomó la iniciativa y ofreció Su cuerpo y sangre en la cruz, porque no quería dejarnos donde nos encontró. Vino para sacarnos de la oscuridad y de la

desesperanza. No des por sentado este maravilloso regalo de amor y salvación; no tiene precio. Nada más se compara.

Si deseas disfrutar del amor de Dios, debes aceptar Su regalo de amor. Cree en el Señor Jesús, apártate del pecado que solo destruye, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo. Cuando te bautizas en Cristo, eres "crucificado con él para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado" (Romanos 6:6). Ahora, este bautismo es una inmersión en agua, así como Jesús fue bautizado en el río Jordán, sumergido, y así como Felipe sumergió al eunuco. Cuando estás unido a Cristo, el Señor te libera del pecado y te hace hijo de Dios, coheredero del cielo. ¿Aceptarás el regalo de amor de Dios? ¿Amarás y obedecerás al Señor Jesús?